

Marini Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, S. A.; México, 1969, 162 pp.

La historia de América es la historia del subdesarrollo, y este subdesarrollo, para Ruy Mauro Marini, ha estado en función, se ha desarrollado, paralelamente al alto desarrollo de los países capitalistas. A partir de esta primera premisa, el autor expone su tesis y plantea la necesidad de conocer el sistema capitalista para poder ubicar frente a él, la problemática del Tercer Mundo y en especial la de América Latina, así como para entender la situación a que se enfrenta, las limitaciones presentadas y las perspectivas que ofrece, por un lado, y, por el otro, la promesa de que los países subdesarrollados se construyan sobre la inconformidad y se manifiesten con recursos a su alcance.

En este libro se hace el intento de describir históricamente el surgimiento y la incorporación de América Latina al incipiente sistema capitalista. El autor aborda con emotividad el tema, aunque pronto lo abandona, acaso por no desviar el trabajo hacia el historicismo y por concretarse a su propósito original, limitándose a asentar en términos distintos lo expresado por Octavio Paz: "somos los comensales no invitados. . . los intrusos que han llegado cuando las luces están a punto de apagarse; nacidos cuando ya era tarde en la his-

toria. . . nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían les robaron y ahora andan en andrajos . . ."

No obstante, con las condiciones históricas que pesan sobre los latinoamericanos y en estas tierras hostiles al pensamiento, brotan, quizá dispersos, pero ininterrumpidos, hombres que en el arte, la teoría o la acción, son como promesa hacia el futuro y como respuesta hacia el pasado. "Las transformaciones que se gestan son efecto de la insuficiencia de desarrollo y la vía más propia e inmediata es la actitud radical de la evolución, donde Latinoamérica perfila su asistencia —dice R. Mauro Marini— con "la contribución más original: su carácter internacionalista".

*Subdesarrollo y revolución*, en su parte primera, es tan sólo una revisión histórica del desarrollo económico de los pueblos latinoamericanos. En las partes segunda y tercera presenta el caso específico del Brasil que, a fin de cuentas, es la reflexión sobre la suerte de América Latina de la que Brasil es sólo un fragmento, parte de su historia, acaso adelantada en su decurso, si se piensa que el militarismo es un paso o se afirma que la conciencia del pueblo es decisiva para el cambio social.

cada vez más lejano. El estudio sobre el militarismo brasileño por lo esquemático, acaso, o por ser de los primeros en condiciones similares a los de otros países, es menos complejo y de importancia igual al de los territorios sometidos a la férula militar.

Para ilustrar su tesis, R. M. Marini, recurre a los ejemplos que proporcionan los movimientos en diferentes países: el de México en 1968, el de Argentina en 1969, el reciente canje del embajador norteamericano en Brasil, todos como una lucha de clases y como el inicio de grandes cambios estructurales y de cuya organización

depende no hacer el juego al régimen: la supresión de la práctica política de las masas, por un lado y, por el otro el fortalecimiento del sistema.

En síntesis, *Subdesarrollo y revolución*, es un libro que proporciona elementos históricos capaces de interpretar los recientes sucesos, analizar las inquietudes contemporáneas y prever el resultado de las contradicciones progresivamente agudizadas. Por lo demás el texto no deja de ser ameno, optimista y objetivo, sin que la emotividad lo condicione o lo desvíe hacia la retórica.

Luis Angeles Angeles



Julio Cortázar, *Bestiario*, 9ª edición, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, 165 pp.

*Bestiario* comprende una serie de cuentos, uno de los cuales es el que da nombre a la obra, en donde lo inesperado, lo inusitado, viene a despertar nuestra imaginación para hacernos asomar a un mundo nuevo al que Cortázar nos ha llamado. En todos ellos, nos guía una realidad poco frecuente, haciendo saltar nuestra emoción para dejarla en cierto momento suspendida en lo alto del clímax del relato. Todo está dispuesto para dejarnos a nosotros el final, el verdadero final que deseamos, o que podemos o queremos desear. En todos los cuentos —“La casa tomada”, “Omnibus”, “Las puertas del cielo”, “Cir-

ce”, etcétera— el escritor transforma la presencia de lo real, de lo cotidiano, en suspenso, en lo que no podemos creer, pero que es, porque comprende la otra parte de la realidad, de nuestra realidad existente como tal, pero que no podemos percibir constantemente, sino sólo en ciertos momentos, los que nos hacen salir de lo cotidiano, como es el abordar un autobús, para llevarnos a un sitio de esa realidad oscura a la que estamos tan cercanos y que llegamos a tocarla, a tener un contacto directo con ella, pero que no queremos saber que existe.

Abre las narraciones un relato agudo,